

MIÉRCOLES DE CENIZA

6 de Marzo de 2019

Una vez más, escuchamos como el profeta Joel nos exhorta a "Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor" (Jl. 2:13), Jesús nos exhorta a orar, ayunar y dar limosna / servicio a nuestro vecino (Mt. 6) y así "ser reconciliados" (hacerse uno nuevamente) con Dios (2 Cor. 5: 20-6: 2). ¿Pero hasta qué fin?

Recientemente leí parte del discurso que la Santa Madre Teresa dio a su orden religiosa, las Misioneras de la Caridad. Al final de su vida, una preocupación urgente que ella tenía por sus hermanas era que muchas verdaderamente no se habían permitido el de encontrar el amor de Jesús por ellas, a pesar de las numerosas oraciones, ayunos, trabajos de servicio y otras prácticas religiosas que habían realizado. Sus palabras de súplica me hablaron como el foco para estos días santos que se abren ante nosotros.

Me preocupa que algunos de ustedes todavía no hayan encontrado a Jesús— uno a uno— solo usted y Jesús. Podemos pasar tiempo en la capilla— pero ¿han visto con los ojos de su alma cómo Él los mira con amor? ¿Realmente conocen al Jesús vivo— no el de los libros, sino de estar con Él en el corazón de ustedes? ¿Has oído las palabras vivas que Él les habla?

En cuanto a la gracia. Él está deseando de dársela a ustedes. Nunca abandonen este contacto íntimo diario con Jesús como una verdadera persona viva— no solo como una idea.

Tengan cuidado con todo lo que pueda bloquear ese personal contacto de estar con Jesús vivo. Las heridas de la vida, y algunas veces debido a sus propios errores— [pueden] hacerles sentir que es imposible que Jesús realmente los ame, Él está realmente aferrado a ustedes. Este es un peligro para todos ustedes. Y muy triste, porque es completamente opuesto a lo que Jesús realmente está deseando, esperando para contarles.

No solo Él los ama, aún más— Él los anhela. Los extraña cuando no se acercan. Él tiene sed de ustedes. Él los ama siempre, aun cuando no se sientan dignos de Su amor. Aún si no sean aceptado por los demás, y aún a veces por ustedes mismos— Él es quien siempre los acepta.

Hijos míos, no tienen que ser diferentes para que Jesús los ame. Solo creer— ustedes son preciosidad para él. Lleven todos lo que ustedes están sufriendo a sus pies— solo abran sus corazones para ser amado por Él tal como ustedes son. Él hará el resto.

De la "Carta de Varanasi" de Santa Teresa de Calcuta en Joseph Lanford, El fuego secreto de la Madre Teresa (Hungington, IN: Our Sunday Visitor, 2008), 54-55.

Padre Jim Secora